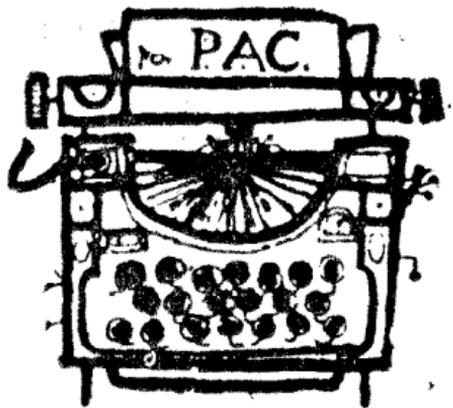


escrito a máquina

El

Homicidio

Verbal



Muchas son las causas del crecimiento alarmante de la criminalidad en Nicaragua. En mi anterior escrito hice un análisis —quizás demasiado somero y rápido— de ellas y yo espero que otras personas, como ya han comenzado a hacerlo, aborden el tema desde sus múltiples ángulos en un esfuerzo por detener en nuestro país esa corriente de disolución y muerte que está socavando los propios cimientos de nuestra existencia nacional.

Quiero ahora, como escritor, insistir en una de esas causas. Insistir porque a pesar de ser una de las más poderosas, es también una de las más sutiles. No queremos convencernos de que el crimen comienza su agricultura cuando arrojamos —en el surco del trato humano— la semilla de la palabra.

Pieper dice una frase clave: “Si la palabra se corrompe, el ser humano deja de ser inviolable”.

El lenguaje político nicaragüense es un lenguaje inhumano. Se mueve entre la ADULACION y el ULTRAJE.

La adulación es homicida —aunque parezca lo contrario— porque ignora la dignidad de aquel a quien se adula. Le miento no por hacerle un favor sino para que el otro me haga un favor a mí. Especulo con su debilidad. Mi lengua sirve para corromperlo. Adulando ayudo a hacer de él un tirano. La adulación da alas al que tiene poder para que se comporte inhumanamente. El lenguaje de la adulación es semilla de delincuencia en la Autoridad.

El ultraje —que es la contraparte en la corrupción de nuestro lenguaje político— es un homicidio verbal. Si yo no respeto la dignidad humana del “otro” en mi escrito, si no veo inconveniente en destruirlo moralmente en público, estoy sembrando una peligrosa semilla de criminalidad porque enseño a destruir al hombre. En esa atmósfera venenosa de violencia nada es tan fácil como pasar a la acción. El respeto por la vida no se sostiene si se socaba el respeto a la dignidad humana. “Lo mataron como perro”, dice el pueblo ante ciertos asesinatos. Y la frase popular es profundamente cierta. El criminal no hubiera matado a un hombre si no hubiera perdido o no le hubieran borrado su respeto por la dignidad del hombre. Por la palabra hizo primero del hombre un perro. Y luego vino el crimen.

La convivencia del hombre sólo tiene una forma posible: la del diálogo. El hombre convive por la palabra. Si una sociedad envenena, corrompe su vínculo de convivencia, está sembrando muerte.

Pensemos en las palabras que sostienen nuestro edificio social. En la Mentira y la Calumnia que predominan en el tejido de nuestras relaciones. En el Engaño, cada vez más técnico, cada vez mejor disfrazado, como dios verbal de nuestros negocios... (En el “me lo tiré” del negociante ya se blande una invisible pistola). La delincuencia de las palabras ha tenido un crecimiento pavoroso en la vida nicaragüense.

... Pero la palabra ha sido creada para llevar al hombre el alimento de la Verdad.

Y dice un viejo proverbio: “Ocurre lo peor cuando lo mejor se corrompe”.

PABLO ANTONIO CUADRA